

BOLETIN DE ARQUEOLOGIA

Fundación de Investigaciones
Arqueológicas Nacionales

AÑO 5

ENERO 1990

NUMERO I

CONTENIDO

De la Arqueología en Colombia	1
Publicaciones de FIAN	2

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN EL MUNICIPIO DE NEMOCON

**Ana María Groot de Mahecha*

La investigación arqueológica que había proyectado realizar en la salina de Nemocón según la propuesta que presenté a la Fundación, debió ser modificada en los comienzos del proceso de trabajo, por motivos que en este informe se presentan.

El hallazgo de una estación a cielo abierto relacionado con la presencia de cazadores y recolectores, llamó mi atención, por las posibilidades que ofrecía para complementar la historia del poblamiento prehispánico de la región de Nemocón. Una vez evaluado el potencial de este sitio arqueológico, y frente a un inminente riesgo de que fuera alterado, tomé la decisión de realizar allí una excavación sistemática en área.

El trabajo de campo se realizó en dos temporadas; una de dos semanas en la salina y alrededores de Nemocón, y otra, de tres meses en el sitio Checua 1, con la participación de estudiantes de Antropología de la Universidad Nacional.

El avance de investigación que aquí se presenta corresponde a esta fase de trabajo, cuya descripción general a continuación se desarrolla.

Replanteamiento del Problema de Investigación

En el proyecto titulado "Una Actividad Económica Precolombina: realidades y transformaciones de la explotación de sal" me había propuesto como objetivo general el buscar, a través de técnicas arqueológicas, un conocimiento amplio sobre las ocupaciones humanas que poblaron desde tiempos muy antiguos el lugar de la salina de Nemocón y sus alrededores, tendiente a reconocer al patrón de asentamiento, la adaptación sucesiva a las condiciones ambientales de la zona y su relación con otras regiones como centro de intercambio. La historia sobre el poblamiento indígena de la región se iba a complementar con aquella información proveniente de fuentes documentales inéditas de los siglos XVI y XVII, girando en torno de la explotación de sal, por la importancia que ese recurso adquirió para los españoles en época colonial, lo cual incidió en las relaciones entre unos y otros y en la manera como los indígenas manejaban este recurso desde época prehispánica.

En la iniciación del trabajo arqueológico se efectuó un reconocimiento del lugar de la salina de Nemocón, en donde se tenía resgistrado un yacimiento de características especiales.

* Profesora asistente, Universidad Nacional de Colombia.

Este yacimiento está constituido por un basurero de gran dimensión ubicado sobre la llamada colina de sal que abarca una extensión aproximada de 100 x 40 metros y, tiene el depósito de material cultural una profundidad que varía por sectores entre 8 metros y 2 metros.

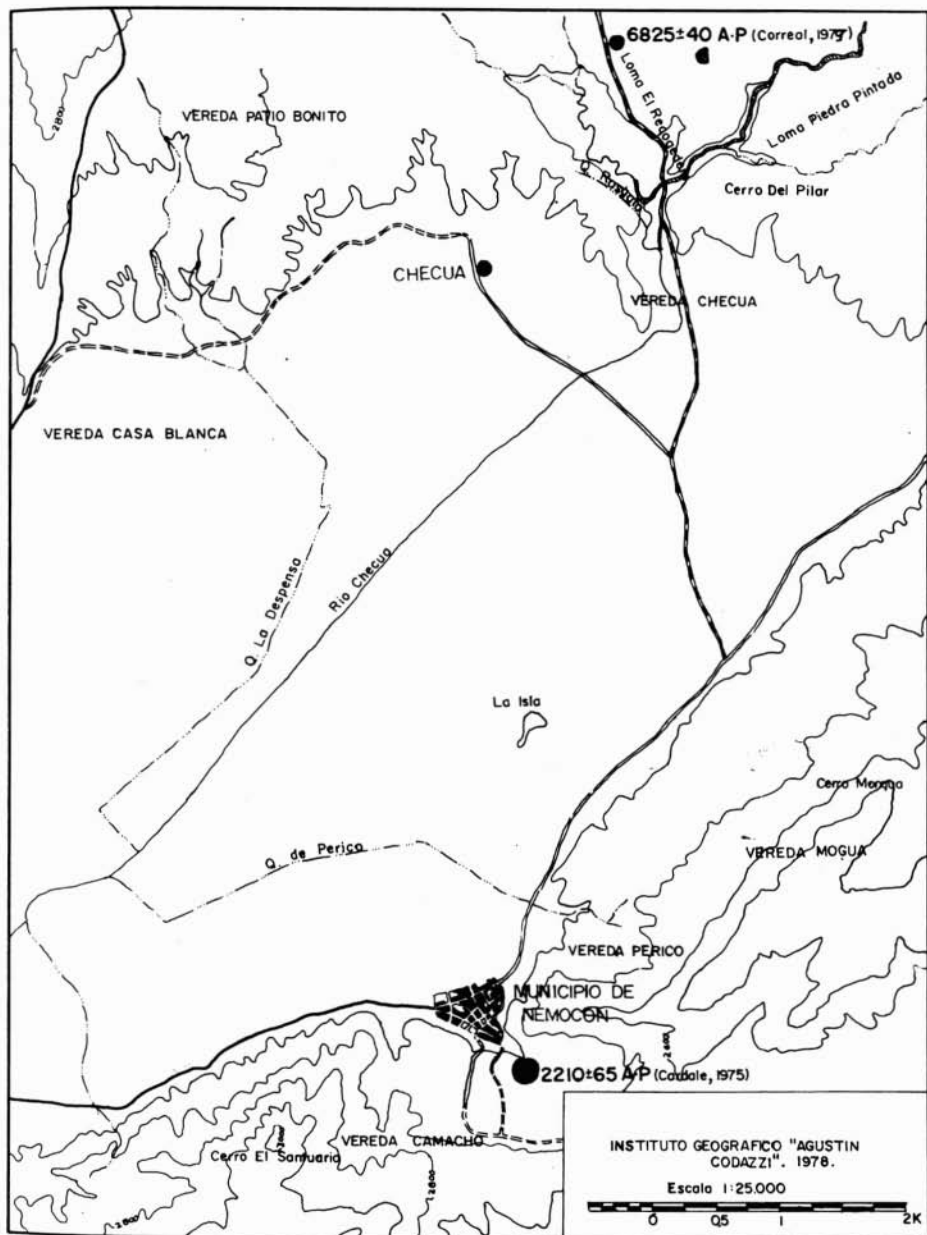
Por datos provenientes de una excavación preliminar efectuada en esta colina por Cardale (1975:84), se conoce que el basurero comenzó a formarse aproximadamente hacia la fecha 2.210 ± 65 A. P. a partir de evidencias relacionadas con la llamada ocupación Herrera del altiplano cundiboyacense, cuya permanencia en el lugar se documenta hasta la segunda mitad del primer siglo después de Cristo. El depósito está formado aparentemente por una secuencia ininterrumpida de pisos de vivienda que alternan con capas gruesas de tiestos provenientes de las vasijas en que cocinaban sal, y cubre, en consideración de los datos cronológicos, un período de cerca de 2.000 años. Cardale no especifica la profundidad de las muestras de carbón que proporcionan las fechas hacia los primeros siglos de la era cristiana, y comenta que desafortunadamente no tiene a su disposición fechas para las capas superiores, las cuales seguramente se relacionan con la época de contacto y parte de la Colonia.

En el proceso de formación del yacimiento es muy probable que tanto el lugar como el registro arqueológico haya sufrido modificaciones con cierta regularidad, sobre todo en las capas superiores cuando se registra un incremento en el desecho de cerámica fracturada por efecto de la cocción de sal. Los indígenas y quienes explotaron posteriormente la salina seguramente reacomodaban las acumulaciones de tiestos y rellenaban con ellos hondonadas, como se observa en el extremo N. O. de la colina en donde la acumulación excede los 8 metros de profundidad.

Por la dificultad de llevar a cabo una excavación en área, dadas las características particulares del sitio y la gran probabilidad de perturbación del registro arqueológico, decidí hacer un pozo de sondeo (2 m x 2 x 2.40 m.) hacia la parte sur de la colina para determinar la profundidad de la acumulación en este extremo y efectuar, posteriormente, una prospección en los alrededores de la salina y de la localidad de Nemocón, con el propósito de ubicar sitios de habitación con condiciones diferentes a las antes señaladas y correlacionar entre si los datos que se obtuvieran.

La prospección se orientó hacia las estribaciones de las montañas y colinas que señalan por el oriente de Nemocón el límite con el municipio de Suesca y con las que por el N.O. marcan lindero con el municipio de Tausa.

En desarrollo de esta fase de la investigación se tuvo noticia de un yacimiento arqueológico que dadas sus características llamó mi atención. Se trata de una pequeña colina aislada que sobresale sobre el nivel de inundación de la sabana, en cuya cima, en una excavación hecha con anterioridad para la cimentación de



una casa, se registraron numerosos artefactos de piedra, restos óseos humanos y de animales. El paisaje de este lugar y los vestigios culturales en él reportados tienen mucha similitud con el sitio arqueológico de Aguazuque en el municipio de Soacha y, corresponde, como éste, con un sitio de habitación semi-permanente de cazadores y recolectores.

El hallazgo de este sitio arqueológico cambió el rumbo inicial de la investigación en lo que respecta al énfasis que me proponía dar, en la identificación de sitios en los que se pudieran definir funciones relacionadas con la explotación de sal y, en la utilización complementaria al registro arqueológico de fuentes documentales de los siglos XVI y XVII. Si bien el mismo hallazgo me alejaba del énfasis que buscaba dar a los aspectos antes señalados, me permitía acercarme a llenar un vacío de información en la historia regional sobre el poblamiento prehispánico de este rincón de la sabana. Este se relacionaba con un período comprendido entre los 6.000 años A.P. y los 2.210 años A. P., en que de evidencias de poblaciones nómadas de cazadores y recolectores que utilizan por viviendas abrigos rocosos (Correal, 1979) se da un gran salto a poblaciones sedentarias más densas, como las que se reportan en la salina de Nemocón (Cardale, 1981) a partir de la fecha 2.210 años A.P. (Ver Plano 1).

En un nivel más amplio referido a la historia de poblamiento de la Sabana de Bogotá, el registro de este sitio denominado Checua es importante, pues su estudio permite la recuperación de nuevos datos o reiterar los ya existentes, sobre el proceso de adaptación de la población o las poblaciones a una forma de vida más sedentaria dependiente de la recolección, de la cacería y en la cual se dan manifestaciones tempranas de experimentación agrícola. Los estudios ya conocidos sobre este momento de desarrollo cultural son Chía I (Ardila, 1984), Vista hermosa MSQ 14 (Correal, 1987) y Aguazuque (Correal, 1990), cuyos límites cronológicos nos sitúan en un lapso comprendido aproximadamente entre 5.000 y 3.000 años A.P. Las estrategias adaptativas seguidas por las gentes que hacia esta época poblaron la sabana pudieron ser diferentes y a su vez complementarias; de ahí la necesidad de contar con más materiales de comparación.

El Sitio Arqueológico de Checua

El sitio arqueológico Checua se encuentra localizado en la vereda del mismo nombre del municipio de Nemocón, en predios de la finca Extremadura, de propiedad del señor Gustavo Forero, a una distancia de 7 kilómetros al norte de la cabecera municipal. (Ver Plano 1).

El municipio está constituido tanto por tierras planas como por tierras de montaña, que se extiende por el oriente y norte, en límites respectivamente con los municipios de Suesca y Tausa; entre ellas sobresalen los cerros El Chuscal, San Ignacio, Michoca, Los Luques, Susatá, del Pilar, San José, Santuario y El Volador. El área plana se encuentra a una altura en promedio de 2.600 m sobre

el nivel del mar, con una temperatura media de 14°C. En su mayoría, las tierras se encuentran ubicadas en el piso térmico frío, con excepción de algunas de las elevaciones antes señaladas que registran zonas de subpáramo.

La principal corriente hidrográfica que baña este municipio es el río Checua, con sus quebradas tributarias, cuya cuenca alta se encuentra muy deteriorada por la magnitud de la erosión que afecta esta zona. Ante este problema el gobierno nacional, a través de la CAR y en cooperación con el gobierno alemán, adelanta, desde el año 1984, un proyecto de control de erosión para recuperar la cuenca del río.

El yacimiento arqueológico se extiende sobre la cima de una colina de forma redondeada que se levanta sobre el nivel de la zona plana adyacente y que alcanza en su parte más alta una altura de 2.615 m. sobre el nivel del mar. Esta colina se encuentra en el extremo norte de la parte plana del municipio, donde ya el relieve del terreno empieza a pronunciarse de manera ascendente. Esta zona hace parte de la cuenca alta del río Checua y presenta un clima semi-árido, con temperaturas extremas y precipitaciones anuales de 700 mm en promedio, concentradas en pocas lluvias de mucha intensidad.

Avance de la Investigación

Una vez seleccionado este yacimiento para investigarlo, por las posibilidades de información que podía ofrecer, se efectuó la excavación de un corte en un área de 32 m². El corte se subdividió en 8 cuadrículas de 2 x 2 m. cada una y se alcanzó una profundidad máxima de 1.50 m.

En un pozo de sondeo (1 x 2 x 1.20 m) que se hizo con antelación a la excavación del corte se observó que la composición del suelo es muy homogéneo, dificultándose la diferenciación de niveles físicos. Por este motivo, se excavó utilizando niveles artificiales, en general de 5 cm. y en algunos casos 10 cm., siguiendo un cuidadoso control horizontal y vertical y separando los materiales cuando se registraban cambios en el color y textura de la tierra. La totalidad de tierra excavada fue cernida.

En el primer metro de profundidad el suelo posee mucho limo, ceniza volcánica y arena eólica.¹ Entre 1 y 1.20 m el material es más heterogéneo y contiene arena, algo de limo y arcilla. En general, el contenido de materia orgánica es alto, pero no tiene la apariencia de un suelo agrícola.

El Registro Arqueológico

En el yacimiento se pueden reconocer tres zonas de ocupación, que se describirán someramente a continuación, sin correlacionarlas con unidades estratigráficas,

(1) De acuerdo con un análisis preliminar in situ efectuado por el doctor Pedro Botero.

pues estamos a la espera de los resultados de los análisis de suelos para clarificar la definición de dichas unidades.

Primera Zona de Ocupación

Se relaciona con el poblamiento inicial de la colina y registra un auge en la ocupación entre 1.10 y .80 m. La gente que se asentó aquí construyó casas circulares que, por las huellas de poste que se registraron y el arco que conforman, se estima que pudieron tener un diámetro aproximado de 7 m. El piso es compacto y duro. Asociados a esta ocupación se encontraron cinco entierros humanos.

Segunda Zona de Ocupación

Se ubica entre los .35 y .65 m.; se caracteriza por la presencia de un apisonado compacto de color gris, más duro que el anterior, en el cual se registraron huecos de poste con un diámetro promedio de 4 cm. que muy probablemente correspondían a las huellas dejadas por cañas o chusques. El suelo posee un alto contenido de carbonato de calcio (CaCO_3) y se presume que el apisonado fue obtenido por compactación, pero es necesario hacer un análisis de densidad aparente para corroborarlo. El diámetro de la planta de la casa que se registró es de 3.50 m. Asociados a esta ocupación se encontraron cuatro entierros humanos; 3 de adultos y un niño.

Tercera Zona de Ocupación

Se ubica entre los .20 y .30 m.; se caracteriza por la presencia de un piso de piedra conformado por areniscas angulosas de tamaño muy homogéneo aproximadamente 5 cm. de diámetro, algunas de las cuales fueron quemadas. Este piso de piedras no se encuentra uniformemente en toda el área de la excavación, la mayor concentración se registra en las cuadrículas A1, A2, B1 y B2.

En asociación con este piso de piedras se registraron: un entierro humano, dos cráneos solos y dos conjuntos de huesos desarticulados, que bien pueden corresponder a entierros secundarios.

En el yacimiento se encontraron numerosos artefactos de piedra (fabricados principalmente en chert), instrumentos de hueso y algunas cuentas de collar. Restos óseos de fauna se registran en todos los niveles y entre los animales representados se identifican venados, curíes, ratones y algunas aves.

El análisis y clasificación de estos metrales no se ha iniciado, y por ende no se pueden correlacionar con las zonas de ocupación.

Proyección Cronológica

Por comparación de algunos rasgos de Checua con el sitio de Aguazuque (Correal, 1990), se puede estimar una ubicación cronológica para este yacimiento cercana a los 5.000 años A.P.

La segunda zona de ocupación de Checua, en un vistazo preliminar, presenta rasgos como son las huellas de cañas que definen la planta de una casa, que se asemejan estrechamente con las registradas por Correal (1990:256) en la primera zona de ocupación de Aguazuque, que está fechada en 5.025 ± 40 A.P.

Salinas de Nemocón



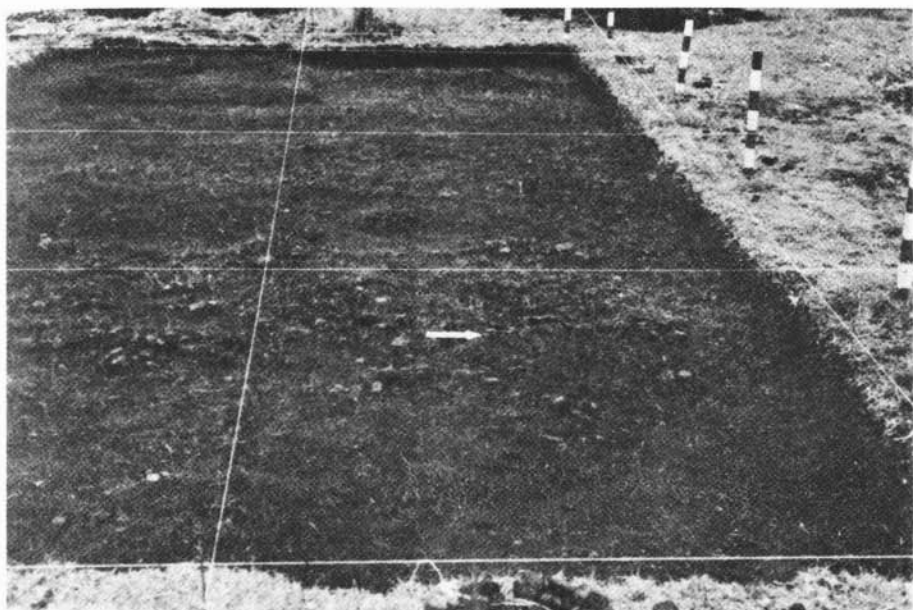
Perfil de la colina de la sal en el extremo Noroeste. Se observa la alteración reciente del yacimiento.



Sector Sureste de la colina de la sal. Recolección superficial sistemática, práctica con estudiantes.

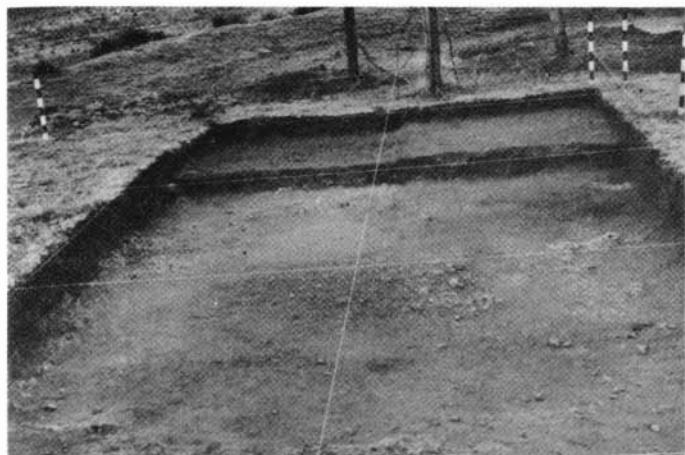
Sitio Arqueológico Checua

Tercera Zona de ocupación; piso de piedra. Profundidad: -20 m.

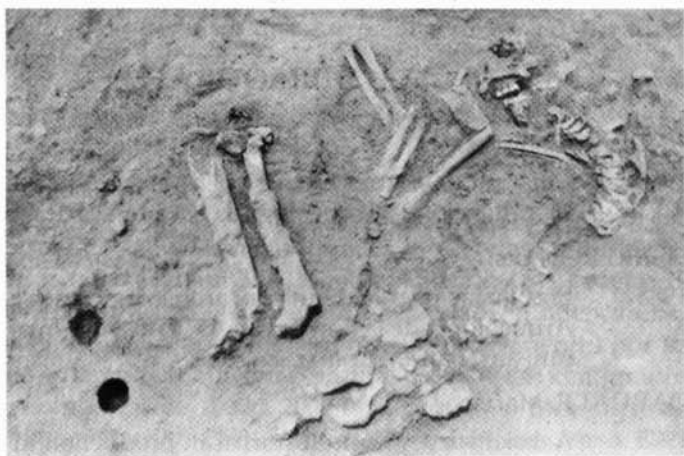


Entierro asociado al piso de piedra.





Segunda zona de ocupación; apisonada compacto con huellas de poste. Prof.: -35 m.



Entierro asociado con el apisonado.
Profundidad: -50 m.



Primera zona de ocupación; planta parcial de casa.
Profundidad: -70m.



BIBLIOGRAFIA

ARDILA, Gerardo.

1984 Chía: un sitio precerámico en la Sabana de Bogotá. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Bogotá.

BORRERO, Luis.

1988 Problemas para la definición arqueológica de sistemas adaptativos. Arqueología de las Américas. 45º Congreso Internacional de Americanistas. Banco Popular. Bogotá.

CARDALE, Mariana.

1975 A. brief survey of prehistoric salt production in Colombia. Salt: the study of an ancient industry. Colchester.

1981 Las salinas de Zipaquirá: su explotación indígena. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Bogotá.

CORREAL, Gonzalo.

1977 Investigaciones arqueológicas en los abrigos rocosos del Tequendama. Biblioteca Banco Popular. Bogotá.

1979 Investigaciones arqueológicas en abrigos rocosos de Nemocón y Sueva. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Bogotá.

1987 Excavaciones arqueológicas en Mosquera. Arqueología. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.

1990 Aguazuque: evidencias de cazadores, recolectores y plantadores en la altiplanicie de la cordillera oriental. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Bogotá.